

Vivamos la Semana Santa



DOMINGO DE RAMOS

Jesús comienza su camino, y nosotros queremos acompañarle.

Cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada. Y la gente que iba delante y detrás gritaba: “¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!”. (*Mateo 21,8-9*).

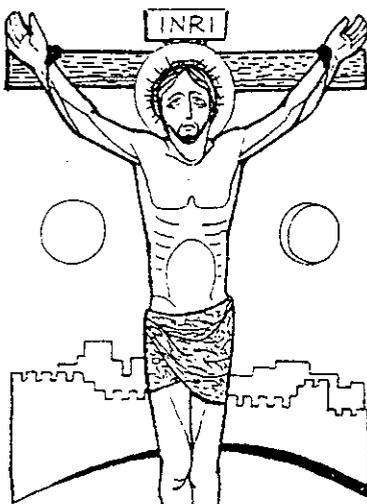
Jesús, por amor, se encamina hacia la muerte. Nosotros ponemos en Él nuestros ojos, lo aclamamos, afirmamos que su camino es el único camino que da vida y felicidad. El camino de Dios: el camino de amar siempre.

JUEVES SANTO

Jesús nos deja los signos de su amor, su presencia salvadora.

Dijo Jesús a sus discípulos: “Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado”. (*Juan 13,34*).

Jesús lava hoy los pies de sus discípulos, signo de su entrega de servicio a todos, e invitación para que nosotros hagamos también lo mismo. Y nos da la Eucaristía como alimento: es su presencia viva, que nos une con él para siempre.



VIERNES SANTO

Jesús muere en la cruz para darnos vida.

Desde el mediodía hasta la media tarde, vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde, Jesús gritó: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”. Luego, dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu. (*Mateo 27,45-46.50*).

Jesús muere en la cruz. Y nosotros lo contemplamos hoy con toda nuestra fe, con todo nuestro agradecimiento. Porque de su muerte nace vida para todo hombre.